

"Conciencia y Autoconciencia: Un Enfoque Constructivista".

Publicado en la Revista Chilena de Neuropsiquiatría. Año 53, Vol. 37, nº 1, 1999.

Autor: Augusto Zagnutt, Jaime Silva.

Resumen: Se explora el estado actual del estudio de la conciencia en general y la autoconciencia en particular. El constructivismo y, en especial, la Teoría Procesal Sistémica de Vittorio Guidano nos ofrecen una conceptualización actualizada del entendimiento de los procesos de conciencia y autoconciencia como el resultado de la dialéctica entre procesos tácitos de conocimiento y procesos explícitos de conocimiento. El Darwinismo Neural de Gerald Edelman provee además una base neurobiológica para el mismo proceso, generando una real posibilidad de integración teórica de ambas perspectivas.

Palabras claves: Conciencia, Autoconciencia, Darwinismo Neural, Teoría Procesal Sistémica, Constructivismo.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la conciencia y la autoconciencia ha tenido un crecimiento explosivo en la década que termina. Después de cien años de la publicación del texto clásico "Principios de Psicología" del filósofo y psicólogo Williams James, este campo de investigación ha cobrado una relevancia inesperada que ha significado un inmenso debate y desarrollo teórico/empírico. En efecto, hasta la fecha, han tenido lugar tres reuniones que agruparon a los principales estudiosos de la conciencia y cuyo resultado ha sido la publicación de tres libros (el último en prensa) de la serie titulada "Toward a Science of Consciousness" (Hacia una ciencia de la conciencia). La declaración de principios, por lo tanto, anhela alcanzar una teoría científica que permita desarrollar una concepción explicativa del fenómeno de la conciencia en general, y la autoconciencia en particular. Tras este objetivo se han dirigido el esfuerzo de un conjunto multidisciplinario de estudiosos tremendamente heterogéneos que incluye a filósofos, físicos matemáticos, científicos de la computación, electrofisiólogos, bioquímicos, neurólogos, psiquiatras, psicólogos y etnólogos, entre otros profesionales.

Llegar a formular una teoría explicativa de la conciencia equivaldría a develar el mayor misterio de las ciencias humanas y biológicas. Lamentablemente aun no estamos en condiciones de llegar a tal formulación teórica. Sin embargo, y como esperamos delinear en este artículo, existen ciertos aspectos de la experiencia humana (de la conciencia y autoconciencia) que pueden ser considerados como invariantes tanto en sus aspectos funcionales como estructurales. En este sentido, esperamos mostrar como, dado el estado del estudio biológico y psicológico de la conciencia y autoconciencia, parece cada vez más cercano el día en que disciplinas afines como la neurología, psiquiatría y psicología puedan ser agrupadas en una sola conceptualización que explique confiablemente el

funcionamiento cerebral y sus consecuencias directas e indirectas para los procesos psicológicos y sociales emergentes.

Para lograr nuestra meta, comenzaremos exponiendo los principales tópicos que son motivos de discusión en el debate sobre la conciencia, luego sintetizaremos el estado actual en el estudio psicológico de esta, en especial de la autoconciencia y concluiremos integrando aspectos neurobiológicos en aquella conceptualización.

EL ESTADO ACTUAL DEL ESTUDIO DE LA CONSCIENCIA

En la actualidad no se dispone de una definición científica de la conciencia, por el contrario existen un sinnúmero de ellas relacionadas fundamentalmente con la teoría de la cual se derivan. En ese sentido, sería un error asumir que en la comunidad científica existe un consenso alrededor del concepto de conciencia. Sin embargo, para el desarrollo de una teoría explicativa de un fenómeno particular no se necesita de una definición acabada del objeto de estudio (Searle, 1998a). Lo que realmente es necesario es una descripción basada en el sentido común desde la cual la investigación permite ir modelando y desarrollando conceptos cada vez más específicos, exactos y/o complejos. Searle (1997, 1998 a, 1998 b.) entrega una definición de este tipo; "La conciencia se refiere a un estado de 'darse cuenta' que comienza cuando despertamos del dormir y continua durante el día hasta que volvemos a dormir, morimos o en otras palabras cuando nos volvemos inconscientes. Los sueños son también una forma de conciencia, aunque en muchos aspectos es muy distinta de los estados normales de alerta". Contamos, entonces, con una definición tremendamente básica, pero suficiente para comenzar a esbozar el problema del estudio de la conciencia. Podemos agregar algunas características que se pueden deducir de la definición antes mencionada y discutir como han sido enfrentadas por los investigadores y teóricos del área.

1.- La conciencia se refiere a un estado interno, cualitativo y subjetivo que está presente en los humanos y al menos en los mamíferos (por su puesto no se dispone de la información necesaria para poder afirmar cuan lejos llega esta característica en la escala filogenética). A simple vista esta afirmación parece muy sencilla, pero paradójicamente, es el centro del debate en el estudio de la conciencia y, por lo menos hasta hoy, es el aspecto por esencia no explicado por una teoría de la consciencia. Estar en un estado de conciencia se corresponde con el tener una experiencia que tiene una serie de características cualitativas que sólo el que las experimente las puede vivenciar. Por ejemplo, el estar leyendo estas páginas se corresponde con una determinada experiencia de color, profundidad, luminosidad etc., que son experimentados por el lector y que son en último término la consciencia que se tiene de la situación en se encuentra. En este sentido uno podría explicar como un determinado sistema se conduce conductualmente frente a una situación determinada, pero ¿Cómo podemos explicar que un sistema (biológico en este caso) puede tener una "experiencia" además de su comportamiento? En su influyente artículo "What is Like to be a Bat?" Thomas Nagel (1974) enfatizó este aspecto cualitativo de la conciencia, que él lo llamó "el carácter subjetivo de la experiencia", proponiéndolo como principal elemento a explicar en una teoría de la conciencia. En la actualidad, el debate en torno a este tema es llamado "el problema del cualia", donde cualia hace referencia justamente a la subjetividad de la experiencia o en otras palabras a los aspectos cualitativos de la consciencia (es necesario decir que para algunos autores, por ejemplo John Searle, cualia y conciencia son lo mismo,

es decir la esencia de la conciencia es precisamente el carácter subjetivo de la experiencia por lo que no sería necesario un término distinto para hacer referencia a esta).

Para el filósofo David Chalmers (1996), existe no sólo un problema en torno a la conciencia sino que son varios fenómenos (y por lo tanto problemas) que deben ser explicados. Un grupo de ellos es explicable en términos de procesamiento de la información, mecanismos neuronales o computacionales y se corresponderían con el "problema sencillo de la conciencia". Sencillo por que, dado el estatus de la ciencia, es posible simular y/o crear un sistema que opere bajo condiciones computacionales o neuronales y en algún sentido asemejar un sistema consciente. Sin embargo, el aspecto subjetivo, cualitativo, el problema de la experiencia es el problema "intrincado" y que permanece sin solución. Nagel (1974) ya había descrito esta dificultad cardinal de esta área de investigación y teorización: "el carácter subjetivo de la conciencia no es capturado por ninguno de los análisis reduccionistas de la mente, para todos ellos lógicamente compatible la ausencia de la conciencia... (La conciencia) no es analizable en términos de un sistema explicativo de estados funcionales o intencionales, ya que pueden ser adscritos a robots o autómatas que se comportan como humanos aunque no experimentan nada". Existen, como ya dijimos, diversas teorías de la conciencia, alguna de ellas basadas en rigurosos estándares científicos, pero ninguna de ellas ha resuelto satisfactoriamente este problema (para una revisión completa de esta discusión recomendamos revisar el texto "The Mystery of Consciousness" de John Searle). Por supuesto algunos teóricos, por ejemplo Edelman, Baars, entre otros, asumen que lograr una explicación de la subjetividad no es posible ya que la ciencia intenta operar con explicaciones generales y "objetivas" por lo que estaría fuera de su alcance una explicación de aquel tipo.

2.- Un segundo alcance, que podemos deducir de una definición del sentido común de la conciencia, es que esta no implica autoconciencia. En este sentido podemos afirmar que la autoconciencia conlleva un sentido de sí mismo que implica reconocer aspectos de la conciencia como propios o personales. Esta característica sólo es posible (hasta donde sabemos) en humanos que poseen lenguaje. Profundizaremos sobre este tópico más adelante, pero es importante acotar en este momento que para ciertos autores, por ejemplo Baars (1997), el entendimiento de la conciencia en humanos sólo es posible si se posee un concepto de Self o sí Mismo, en el sentido de que para tener contenidos de conciencia debe existir un Self observador que los distingue, surgiendo en esta dialéctica la subjetividad. [Baars (1996, 1997, 1998) propone un "Sentido de sí mismo" no sólo como un constructo hipotético sino que, basado en el estudio de patrones neuronales, afirma que ciertas estructuras cerebrales se relacionan con otras como "reconocedores de patrones" en donde ciertos sistemas cerebrales "observaran" (se activarían coordinadamente) por los output de otros].

3.- Finalmente podemos afirmar, como se ha venido sosteniendo desde el desarrollo de la epistemología evolutiva, que la mente es la expresión de un proceso biológico que ha evolucionado como todas las demás características de los sistemas vivos. La conciencia en este sentido es el resultado de la evolución de ciertos procesos cerebrales siendo, en palabras de Searle (1998a), una característica de alto nivel del sistema cerebral. Justamente esta última aseveración hace referencia al tradicional problema cartesiano mente/cuerpo. No entraremos en detalle pero es un hecho reconocido por la mayoría de los teóricos del

estudio de la conciencia que esta no es "algo" separado de los procesos biológicos de donde surge. Esto puede ser resistido, por ejemplo, por profesionales tales como psicólogos clínicos que podrían sentir amenazada su actividad dado que si la conciencia y la autoconciencia son fenómenos biológicos la intervención sobre estos sería biológica (por ejemplo, mediante psicofármacos). Sin embargo, el error está en asumir que la biología del sistema nervioso sólo se puede modificar de forma "directa". Muy por el contrario, la evidencia demuestra que intervenciones "indirectas" al sistema nervioso (por ejemplo la psicoterapia) pueden acarrear consigo cambios permanentes (y beneficiosos) en este. Más aun, los programas de investigación paralelos como los de Gerald Edelman (1989, 1992, 1995) en el sistema nervioso y Vittorio Guidano (1987, 1991, 1995) en los aspectos funcionales de los procesos de identidad personal, han obtenido resultados similares que como demostraremos permiten un entendimiento mucho más acabado e integrado de los aspectos estructurales y funcionales del sistema nervioso y sus procesos emergentes de conciencia y autoconciencia.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA DE LA CONSCIENCIA Y LA AUTOCONSCIENCIA

El constructivismo es la metateoría en psicología que ha tenido un desarrollo explosivo y en clara concordancia con la visión científica actual, siendo el modelo más adecuado para la comprensión de los procesos psicológicos básicos y la psicoterapia (Mahoney 1991; Neimeyer y Mahoney, 1995; Lyddon, 1995; Zagmutt, Silva y Lecannelier, en prensa). Dentro de las diversas formas y facetas (Lyddon 1995) del constructivismo se ha destacado por su poder explicativo la Teoría Procesal Sistémica de Vittorio Guidano (1987, 1991, 1995). Expondremos brevemente esta conceptualización de los procesos de la conciencia y autoconciencia.

Para Guidano (1991, 1995) preguntarse por la autoconciencia equivale a hacerse la pregunta por lo humano. En general, la característica reflexiva de nuestra especie es la capacidad de distanciarse del momento que es vivido y ponerlo en perspectiva mirando al mismo tiempo el mundo separado de nosotros y a nuestro interior como una pantalla que puede ser observada. Esta propiedad de la conciencia no parece ser algo que nos ha sido automáticamente dado sino que, fundamentado en la más reciente evidencia empírica, parece ser una propiedad del complejo sistema humano de conocimiento que ha evolucionado con la especie. Las características neotónicas del primate humano, (nacer altamente inmaduro e inespecificado, entre otras) son esenciales para ir adelante en el proceso de constituirse en un humano viable y es relevante en, al menos, dos sentidos. En primer lugar su condición le permite una plasticidad única en el reino de lo vivo. En segundo lugar, se crea una condición vincular en que el obligadamente largo periodo de cuidado del infante humano obliga a construir todo sentido del mundo y de si mismo a través de la figura de referencia principal. Esto ocurre en un contexto de restricciones a la experiencia propia de la exclusividad y unicidad de este tipo de relación, lo que será el fundamento de una futura conciencia de si mismo y del mundo. De este modo, Guidano afirma que el hombre, como primate, no se relaciona directamente con un mundo objetivo, como es el caso de los otros animales, sino que se debe adaptar a un complejo mundo social, pudiendo superar su aparente debilidad ante otros animales mejor dotados con instrumentos adaptativos específicos de supervivencia al actuar en coordinación y sincronía

con los demás miembros de la especie. En este contexto, un sentido de identidad es el principal recurso de coordinación para un ser así constituido o, en otras palabras, el sentido de estabilidad del reconocimiento de uno mismo y de los otros parece ser central para sobrevivir.

Así, la conciencia humana, lejos de ser el reflejo de un mundo externo objetivamente mirado pasa a ser un sistema de conocimiento adaptativo y autorreferencial que sirve al propósito de mantener un sentido de unicidad y de individualidad que permita la supervivencia en el mundo intersubjetivo que es su mundo real u "objetivo".

Si aceptamos estas condiciones para la emergencia de la conciencia podemos preguntarnos por el proceso que lleva a construir una conciencia superior o autoconciencia, proceso de conocimiento propio de la especie humana. Tenemos que hacer aquí una distinción entre los fenómenos conscientes propios de todos los seres vivos y los fenómenos conscientes que caracterizan al humano. Todos los seres vivos lo son porque tienen la capacidad de distinguir en un momento determinado algo que les ocurre y de esta manera operar en la realidad de una manera que les permita sobrevivir. Para cualquier ser vivo, desde una ameba, pasando por las plantas y así sucesivamente hasta llegar la frontera humana, lo que le ocurre siempre ocurre desde lo externo. Dicho de otra manera, la conciencia de lo interno es siempre conciencia externa. Un animal vive siempre en una verdad objetiva, en un mundo unidimensional en una realidad absoluta. En cambio los seres humanos nacemos con el potencial para conocer no solo el mundo externo sino paralelamente el mundo interno, generando así lo que llamamos la autoconciencia. La particularidad más importante y que hace del hombre un ser único en la historia de la vida es la de vivir de una manera experiencialmente escindida, en la que el conocimiento específicamente humano surge de una interrelación dialéctica entre dos modalidades diferentes de conocer: un nivel emotivo-tácito, que compartimos con el resto de los seres vivos y un nivel explícito que es un desarrollo evolutivo únicamente humano. Ambos niveles de conocimiento operan en una dinámica sistémica en la que uno restringe al otro en un proceso sin fin que genera una tensión esencial que es la matriz de lo que podemos llamar con propiedad experiencia humana.

Por otro lado, la autoconciencia no es algo con lo que nacemos. Nacemos con la propensión a la autoconciencia, pero esta no es posible de desarrollar sin el desarrollo de los procesos de lenguaje. Sin el lenguaje, no pasamos del nivel de conciencia que cualquier otro organismo puede tener, que la distinción que él hace de la experiencia que le ocurre la ve siempre como algo que ocurre afuera de él. La diferencia sustancial con la autoconciencia es la capacidad de referir lo que ocurre como algo que ocurre internamente.

Reconocerse en las semejanzas con los otros da el sentido de ser persona, pero el autorreconocimiento como individuo es un proceso ontológico en el que llegar a ser un otro diferente es construido a través de los contrastes con lo percibido en los demás. El proceso de diferenciación "yo", "no yo" entonces es un proceso básico e ininterrumpido que está a la base de un sentido cada vez más diferenciado, complejo y autónomo de sí mismo.

Evolutivamente hablando los infantes poseen estos rudimentos de conducta autoorganizada que tiene su complemento inseparable en la búsqueda de la proximidad con la figura de

cuidado, en un proceso de acercamiento y alejamiento que es el rudimento primario de una noción de sí mismo y del mundo. Reconocimiento facial e imitación son capacidades que sirven a un ordenamiento autorreferencial en que la perturbación que genera al sistema -bebé el encuentro con las actitudes y emociones de la madre son organizadas por el infante de un modo idiosincrásico que, al complejizarse, va a dar lugar a los rudimentos de la experiencia subjetiva y de diferenciación de lo externo, que serán los primeros elementos de la conciencia infantil que opera como un sentido de sí mismo kinestésico interno, que llamaremos el "I" o el "Yo" (conocimiento tácito). Por otra parte, un sentido explícito de uno mismo o un "Mi Mismo" o "Me" surge de la percepción de la conciencia que la madre tiene de la conducta del infante. De acuerdo a Guidano: "la autoconsciencia nace del autorreconocimiento posibilitado por la aptitud empática para asumir como propias las actitudes ajenas. Elaborar una autoimagen consciente consiste en delimitar el perfil del "me" a partir del "I" percibido (conocimiento explícito). En conclusión y de acuerdo a Guidano la experiencia humana es el resultado irreductible de la síntesis dialéctica de los procesos de conocimiento tácito, inmediato, por un lado, y los explícitos mediatos dados por el lenguaje, por el otro.

NEUROBIOLOGÍA DE LA CONSCIENCIA Y AUTOCONSCIENCIA; EL DARWINISMO NEURAL

Hasta aquí describimos las características generales de la autoconsciencia desde un punto de vista constructivista, específicamente la Teoría Procesal Sistémica. Desde un punto de vista neurobiológico indiscutiblemente el modelo más complejo y tal vez mejor encaminado es la Teoría de la Selección del Grupo Neuronal o Darwinismo Neural del Nobel Gerald Edelman. John Searle (1997) en su sinceridad habitual califica esta teoría del siguiente modo: " de las teorías neurológicas de la consciencia que yo conozco, la más impresionantemente trabajada y la más profunda es la de Gerald Edelman" Este programa de investigación que se ha desarrollado paralelamente a las teorías psicológicas de la conciencia y autoconsciencia ha resultado una conceptualización sorprendentemente similar a las teorías constructivistas, en especial a la Teoría Procesal Sistémica. Pensamos que este hecho no es azaroso y que se relaciona con el avance del conocimiento hacia una distinción cada vez más clara de los aspectos invariantes de la experiencia humana. En relación a lo anterior, en el reciente Congreso Internacional de Constructivismo en Psicoterapia realizado en Siena, Italia durante Septiembre de 1998 fue presentado el trabajo "Darwinismo Neural; Un fundamento neurobiológico para el constructivismo" de los psicólogos Chilenos Jaime Silva C., y Felipe Lecannelier A., donde esta conceptualización es desarrollada en profundidad.

PARA PODER EXPLICAR LA INTEGRACIÓN PSICOLOGÍA/BIOLOGÍA DE LA AUTOCONSCIENCIA Y LA CONSCIENCIA DESCRIBIREMOS EN FORMA GENERAL EL CONCEPTO DE CONSCIENCIA DEL DARWINISMO NEURAL

En términos generales, Edelman (1989, 1992, 1995) distingue dos tipos de consciencia; Consciencia Primaria y Consciencia de Orden Superior. La consciencia primaria estaría formada por ciertas experiencias fenoménicas (por ejemplo imágenes mentales) que estarán ligadas al "aquí y ahora" o presente inmediato. Aquí no existe la posibilidad de reconocer un pasado o un futuro. La consciencia de orden superior, en cambio, involucra el

reconocimiento del sujeto de su propia actividad, así como la posibilidad de visualizar un pasado, un presente y un futuro. Este tipo de conciencia surge con determinado tipo de componentes neuroanatómicos que le dan su soporte básico pero que, con la aparición del lenguaje, se expande enormemente en cuanto a sus posibilidades de "representar un futuro y un pasado".

Detallaremos brevemente las características principales de la conciencia primaria y de orden superior.

CONCIENCIA PRIMARIA

Gerald Edelman (1989, 1992) conceptualiza la conciencia primaria como la habilidad, desarrollada evolutivamente, de crear una escena. Esto significa que las distintas categorizaciones que se hacen del ambiente son ligadas y correlacionadas en un set espaciotemporal ordenado de categorizaciones de eventos. De esta forma se construye una escena donde los eventos que son significativos en el aprendizaje pasado del individuo pueden ser relacionados con nuevos eventos.

En palabras más simples, la conciencia primaria es la conjunción de las distintas "percepciones" (construcciones) en un momento dado, que el sujeto que la vive o experimenta como una escena. Esto no significa que exista "un lugar" en el cerebro donde se reúnan las percepciones y se forme la escena, sino que más bien la escena es un producto emergente del funcionamiento del cerebro no reducible a ninguno de sus componentes. Por ejemplo, si está enfrente de una orquesta musical (el cerebro) la ejecución de sus integrantes produce la música (escena) pero este producto no se encuentra "situado" en ninguno de los integrantes individuales, sino que por el contrario es un proceso que "emerge" del conjunto de integrantes. En este sentido, es que puede afirmarse que la conciencia no es algo que se tiene sino que se construye momento a momento.

Metafóricamente hablando, la conciencia primaria es como una luz que ilumina momento a momento la experiencia pero que es incapaz de dirigir esa claridad hacia el pasado o al futuro. Esto no significa que los individuos (animales) que posean sólo conciencia primaria no tengan memoria sino que carecen de conciencia de esa memoria; los sujetos que poseen conciencia primaria vivirían en un "presente recordado". En otras palabras, dado que la memoria como propiedad de sistema, es un proceso de continua recategorización, la "experiencia" de la conciencia primaria incluirá varios "elementos", relacionados con el pasado, en términos de actividad neuronal (categorización), que no pueden ser "recategorizados" de tal forma de alcanzar una conciencia explícita de ellos.

CONCIENCIA DE ORDEN SUPERIOR:

En términos funcionales y estructurales, la conciencia primaria es necesaria para la conciencia de orden superior. En efecto, los componentes neurobiológicos de la conciencia primaria están presentes, y su funcionamiento forma parte, de un sistema nervioso que opera en conciencia superior. En ese sentido, los seres humanos con conciencia superior no experimentan la conciencia primaria por si sola, ni tampoco lo opuesto.

Como vimos, el sujeto con conciencia primaria está "atado" a la sucesión de eventos momento a momento (Edelman se refiere a esto como sucesión en "tiempo real"), sin embargo, gracias a la evolución de una nueva forma de memoria simbólica y nuevos sistemas de comunicación social se puede quebrar aquella, por así llamarla, simetría temporal de la experiencia. La máxima expresión de esta evolución se observa en la capacidad de adquirir lenguaje en los humanos.

La conciencia superior, si bien necesita de la operación continua de la conciencia primaria, involucra la habilidad de construir un sí mismo basado socialmente, junto con la capacidad de modular un mundo en términos de presente y pasado. Sin la evolución de un sistema de memoria simbólica esto no es posible. De este modo, y en otros términos, para que el individuo altere su relación con el presente inmediato debe existir un repertorio cerebral que categorice los procesos de la conciencia primaria. Esta capacidad cerebral evoluciona de la mano con la emergencia del lenguaje. En este sentido, comprender como evoluciona y se desarrolla el lenguaje permite comprender los aspectos fundamentales de la emergencia de la memoria simbólica y la conciencia superior.

Gracias a la habilidad de distinguir modelos simbólicos de la experiencia perceptual en curso, un concepto de pasado puede ser desarrollado. Esto libera al individuo de la experiencia que ocurre en "tiempo real". Así el "presente recordado" es puesto dentro del marco de un presente y un futuro.

El despliegue de las capacidades que hemos visto es el fundamento para la emergencia del autoconcepto. Este último lo podemos entender como el "almacenamiento" a largo plazo de relaciones simbólicas adquiridas en la interacción con otros individuos. Más específicamente, la adquisición del autoconcepto se relacionaría con la conceptualización de sentencias relacionadas con el sí mismo y el no sí mismo y su conexión con eventos de la conciencia primaria. Es decir, sobre la conciencia primaria evolucionarían ciertas estructuras que permitirían el modelamiento simbólico de la distinción sí-mismo/no-sí-mismo. En otras palabras, ser "consciente de la conciencia" es hacer distinciones sí-mismo/no-sí-mismo que son independientes del tiempo presente.

Por lo tanto, tener una conciencia de orden superior es la posibilidad de recategorizar los procesos de la conciencia primaria. En ese sentido, ser autoconsciente es poder distinguir un sí mismo de un no sí mismo de un modo simbólico y en referencia a una escena (conciencia primaria). Obviamente, esto surge como posibilidad sólo si uno participa de un contexto interpersonal. Vivir en el lenguaje significa vivir en referencia a una escena (conciencia primaria) que le da calidad o el sentido global a la experiencia. En este contexto, el lenguaje hace distinciones o especificaciones en esa "imagen" total de la experiencia. En otras palabras sin el lenguaje uno no puede referirse a un algo, y sin ese algo tampoco hay a que referirse. Por lo tanto, es la dialéctica entre los procesos de explicar o narrar (conciencia de orden superior) y experimentar (conciencia primaria) donde surge lo humano.

COMENTARIOS FINALES

La consciencia y, sobre todo, la autoconsciencia son temas de extrema relevancia en el mundo posmoderno en el que vivimos. La individualidad, es decir tener un sentido de diferenciación de los demás ha arribado a límites nunca antes alcanzados en la evolución del hombre. Claramente, en un mundo donde hay múltiples referencias externas y, por lo tanto, un desdibujamiento de la "Realidad" como fenómeno verdadero, unívoco e inamovible, el interés de las personas se centra en la propia diferenciación de aquella multiplicidad. En este estado de cosas no es de extrañar que la ciencia este tan abocada al estudio justamente de los procesos de Self o sí mismo (autoconsciencia) y en los aspectos experienciales en que se basa (consciencia). Ha surgido, en este contexto científico, una pequeña pista, como hemos intentado mostrar a lo largo de este artículo; la consciencia humana es el resultado de la dialéctica continua entre tener una experiencia inmediata o una consciencia primaria y una consciencia explícita o consciencia de orden superior. No podemos reducir lo humano ni a uno ni a otro, sino que es el resultado emergente lo que nos define. La Teoría Procesal Sistémica nos entrega una excelente referencia para entender cómo la dialéctica entre conocimiento tácito y el explícito se llevan a cabo de un modo autoorganizado y autorreferencial. El Darwinismo Neural nos permite comprender los fundamentos estructurales y, desde luego, funcionales de aquella relación.

Queda mucho por alcanzar en el camino del entendimiento de la consciencia y la autoconsciencia y creemos que lo más difícil por comprender sigue y seguirá siendo, como dijimos en un principio, el problema del cualia. Hasta hoy día sólo podemos afirmar que el cualia humano tiene ciertas características generales, pero por qué ocurre una experiencia subjetiva y no otra cosa permanece siendo un misterio.

BIBLIOGRAFÍA

Baars, B.J. (1996) Understanding Subjectivity: Global Workspace Theory and the Resurrection of the Observing Self in *Journal of Consciousness Studies*, 3, No. 3, 1996, pp. 211-16

Baars, B.J. (1997) *In The Theater of Consciousness*. New York, Oxford University Press.

Baars, B.J. (1998) Neural Mechanism of Consciousness: A Relational Global Workspace Framework. En Hameroff, S. R., Kaszniak, A. W. & Scott, A. C. (1998) *Toward a Science of Consciousness II, the second Tucson discussions and debates*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.

Chalmers, D.J. (1996) *The Conscious Mind*. New York: Oxford University Press.

Cornwell, J. (edit) (1995). "La Imaginación de La Naturaleza", Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Edelman, G. (1989). "The Remembered Present: A Biological Theory of Consciousness", New York, Basic Books.

Edelman, G. (1992) *Bright Air, Brilliant Fire, On the Matter of the Mind*. New York, Basic Books.

Edelman, G. y Tononi, G. (1995). "Darwinismo Neural: el cerebro como sistema de selección", en Cornwell, J. (edit) (1995). "La Imaginación de La Naturaleza", Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Guidano, V. F. (1987). *Complexity of the Self*. New York: Guilford Press.

Guidano, V.F. (1991). *The Self in Process*. New York: Guilford Press.

Guidano, V.F. (1995). "Self-Observation in Constructivist Psychotherapy" in Neimeyer, R. & Mahoney, M (edit.) (1995) *Constructivism in Psychotherapy*. American Psychological Association, Washington, D.C.

Hameroff, S. R., Kaszniak, A. W. & Scott, A. C. (1998) *Toward a Science of Consciousness II, the second Tucson discussions and debates*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.

Lydoon, W. (1995). "Forms and Facets of Constructivist Psychology" in Neimeyer, R. & Mahoney, M (edit.) (1995) *Constructivism in Psychotherapy*. American Psychological Association, Washington, D.C.

Mahoney, M.J. (1991). *Human Change Processes: The Scientific Foundations of Psychotherapy*. New York: Basic Books.

Nagel, T. (1974) What is it Like to be a Bat? In *The Philosophical Review* LXXXIII (1974) 435-50.

Neimeyer, R. & Mahoney, M (edit.) (1995) *Constructivism in Psychotherapy*. American Psychological Association, Washington, D.C.

Searle J. R. (1997) *The Mystery of Consciousness*. New York Review Book. New York.

Searle, J. R. (1998a) How to Study Consciousness Scientifically. En Hameroff, S. R., Kaszniak, A. W. & Scott, A. C. (1998) *Toward a Science of Consciousness II, the second Tucson discussions and debates*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.

Searle, J. R. (1998b) *The Mind and Education*, en Ferrari, M. & Sternberg, R. (1998) *Self-Awareness; its nature and development*. Guilford Press, New York

Silva, J. (en prensa) *La Autoconsciencia*. En *Revista Psicología y Ciencias Humanas* Universidad Central. Santiago Chile

Silva, J. y Lecannelier, F. (1998) "Neural Darwinism: a neurobiological foundation for Constructivism" trabajo presentado en "International Congress on Constructivism in Psychotherapy" realizado en Siena, Italia, entre los días 2 al 5 de Septiembre de 1998.

Zagmutt, A., Silva, J. y Lecannelier, F. (en prensa) "The Problem of Delimiting Constructivism in Psychotherapy" en "Journal of Constructivist Psychotherapy".